

Los Ángeles de Dios

De Juan Calvino, *Comentario sobre el Libro de los Salmos*,
trad. Rev. James Anderson (Edimburgo, Escocia: Calvin Translation Society, 1846), Vol. I.,
562-563, 578-579; Vol. III., 3-24, 485-486, énfasis añadido, inglés actualizado.

Salmo 34:7-10

7 El ángel del SEÑOR acampa alrededor de los que le temen, y los libra.

8 Gustad, pues, y ved que el SEÑOR es bueno; ¡Bienaventurado es el hombre *que* confía en Él!

9 ¡Temed al SEÑOR, vosotros sus santos! Pues nada falta a los que le temen.

10 Los leoncillos necesitan y tienen hambre; Pero los que buscan al SEÑOR no tendrán falta de ningún bien.

Los siervos de Dios son protegidos y defendidos por los ángeles.

7. *El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen.* David habla aquí en general del favor paternal de Dios hacia todos los piadosos; y como la vida del hombre está expuesta a innumerables peligros, al mismo tiempo nos enseña que Dios es capaz de librarlos. Especialmente los fieles, que son como ovejas en medio de lobos, acosados como por la muerte en todas las formas, son constantemente acosadas por el temor de algún peligro que se aproxima. **Por lo tanto, David afirma que los siervos de Dios son protegidos y defendidos por los ángeles.** El propósito del Salmista es mostrar que, aunque los fieles están expuestos a muchos peligros, pueden estar seguros de que **Dios será el fiel guardián de su vida.**

Los cristianos son defendidos por sus ángeles de la guarda.

Pero para confirmarlos más en esta esperanza, él añade al mismo tiempo, y no sin razón, **que a los que Dios quiere preservar con seguridad, Él los defiende con el poder y la ministración de los ángeles.** El poder de Dios por sí solo sería suficiente por sí mismo para hacer esto; pero en misericordia para con nuestra debilidad, Él concede emplear ángeles como Sus ministros. Sirve no poco para la confirmación de nuestra fe saber que **Dios tiene innumerables legiones de ángeles que están siempre listos para Su servicio tan a menudo como Se complace en ayudarnos;** más aún, que también los ángeles, que se llaman principados y potestades, están siempre atentos a la preservación de nuestra vida, porque saben que este deber les es confiado.

De hecho, Dios ha designado con propiedad la muralla de su Iglesia, y toda clase de fortaleza y lugar de defensa para ella; pero en acomodación a la medida y extensión de nuestro presente estado imperfecto, Él manifiesta la presencia de Su poder para ayudarnos por medio de Sus ángeles.

Además, lo que el Salmista dice aquí de un ángel en singular, debe aplicarse a todos los demás ángeles, porque ellos se distinguen por el apelativo general de "espíritus ministradores enviados para ministrar a favor de los que serán herederos de la salvación" (Hebreos 1:14); y las Escrituras en otros lugares nos enseñan: que siempre que agrada a Dios, y siempre que Él sabe que es para su beneficio, **muchos ángeles son designados para cuidar de cada uno de Su pueblo** (2 Reyes 6:15; Salmo 91:11; Lucas 16:22.)

Lo que se ha dicho, pues, es que, por grande que sea el número de nuestros enemigos y los peligros que nos rodean, **los ángeles de Dios, armados con un poder invencible, nos vigilan constantemente y se disponen por todas partes para ayudarnos y librarnos de todo mal.**

Salmo 35:4-6

4 Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida; Sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal intentan.

5 Sean como el tamo delante del viento, Y el ángel de Jehová los acose.

6 Sea su camino tenebroso y resbaladizo, Y el ángel de Jehová los persiga.

Lo mismo expresa más claramente en el siguiente versículo, orando para que el ángel del Señor los conduzca por lugares oscuros y resbaladizos, para que la razón y el entendimiento les fallen, y no sepan a dónde ir, ni qué llegar a ser, ni siquiera les haya dado tiempo para respirar.

No debemos sorprendernos de que esta obra sea asignada a los ángeles, por medio de los cuales Dios ejecuta sus juicios. Al mismo tiempo, este pasaje puede ser expuesto tanto de los demonios como de los santos ángeles, que están siempre dispuestos a ejecutar los mandatos divinos. Sabemos que al diablo se le permite ejercer su dominio sobre los réprobos; y de ahí que a menudo se diga que "un espíritu maligno de Dios vino sobre Saúl" (1 Samuel 18:10). Pero como los demonios nunca ejecutan la voluntad de Dios, a menos que se vean obligados a hacerlo cuando Dios quiere servirse de ellos; las Sagradas Escrituras declaran que los ángeles santos y elegidos son, en un sentido mucho más elevado, los siervos de Dios.

Dios, entonces, ejecuta Sus juicios por medio de los ángeles malvados y réprobos; pero da a los ángeles elegidos la preeminencia sobre ellos. A causa de esto, también, sólo los ángeles buenos son llamados legítimamente "principados", como en Efesios 3:10; Colosenses 1:16, y otros pasajes similares.

Los ángeles son los ministros de la gracia y la salvación y los guardianes designados de los Cristianos; también se emplean en la ejecución del juicio sobre los réprobos.

Si se objeta que no es conveniente **que los ángeles, que son los ministros de la gracia y la salvación, y los guardianes designados de los fieles, se empleen en ejecutar el juicio sobre los réprobos**, la explicación es simplemente esta: que no pueden velar por la preservación de los piadosos sin estar preparados para la lucha—que no pueden socorrerlos con su ayuda sin oponerse también a sus enemigos, y declarándose en contra de ellos.

El estilo de imprecación que el Salmista emplea aquí sólo puede explicarse teniendo en cuenta lo que he dicho en otra parte, a saber, que David no aboga simplemente por su propia causa, ni pronuncia precipitadamente los dictados de la pasión, ni con celo inadvertido desea la destrucción de sus enemigos; pero bajo la guía del Espíritu Santo abraza y expresa contra los réprobos los deseos que se caracterizaban por una gran moderación, y que estaban muy alejados del espíritu de aquellos que son impulsados por el deseo de venganza o el odio, o alguna otra emoción desordenada de la carne.

Dios tiene una mirada incontable de ángeles a Su mandato para luchar por Su pueblo.

Salmo 68:17 "Los carros de Dios *son* veinte mil, millares de millares; El Señor está en medio de ellos *como* en el Sinaí, en el *Lugar Santo*."

En su mayor parte, tendemos a subestimar la presencia divina y, por lo tanto, David nos presenta una descripción adecuada para exaltar nuestros pensamientos sobre ella. Debido a nuestros corazones incrédulos, el menor peligro que ocurre en el mundo pesa más con nosotros que el poder de Dios. Tiemblamos ante las más leves pruebas; porque olvidamos o abrigemos bajas opiniones de Su omnipotencia. Para preservarnos de este error, David nos dirige a las innumerables miríadas de ángeles que están a sus órdenes—una circunstancia cuya consideración bien puede capacitarnos para desafiar los males que nos acosan. *Se habla de veinte mil*; pero es un número destinado a darnos a entender que los ejércitos del Dios vivo, que Él comisiona para nuestra ayuda, son innumerables; y ciertamente esto debería consolarnos bajo las aflicciones más mortales de esta vida.

Al añadir que el *Señor está entre ellos*, todavía se debe considerar que el Salmista tiene la intención de darnos una visión exaltada de lo que está incluido en la presencia de Dios; porque las palabras sugieren que Él no puede despojarse de Su existencia más que no tener este poder por el cual los ángeles están subordinados a Su voluntad.

Otra idea sugerida es que un Dios es mejor que un universo de ángeles. La gran distancia a la que tendemos a concebir a Dios como alejado de nosotros es una circunstancia que pone a prueba nuestra fe, y para obviar esto, el Salmista nos recuerda de *Sinaí*, donde hubo una manifestación de Su majestad. La inferencia fue concluyente de que todavía Él moraba *en el santuario*. ¿Por qué apareció Dios en aquella ocasión de una manera tan gloriosa? Evidentemente para mostrar que Su pacto formaba un vínculo sagrado de unión entre Él y la posteridad de Abraham. De ahí las palabras de Moisés: "No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? ¿O quién descenderá al abismo? ¿O quién cruzará el mar? Porque la palabra está cerca de ti", etc. (Deuteronomio 30:12). En consecuencia, David menciona el Sinaí para enseñarnos que si queremos fortalecer nuestras mentes con una fe firme en la presencia Divina, debemos derivarla de la Ley y los Profetas.

Los creyentes tienen muchos ángeles de la guarda, no solo uno cada uno.

Salmo 91:11-12 "Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, Que te guarden en todos tus caminos. 12 En las manos te llevarán, Para que tu pie no tropiece en piedra."

11. *Pues a sus ángeles mandará acerca de ti.* Cuando incluso todos estos intentos de animarnos a haber sido probados, y Él descubre que todavía nos demoramos y dudamos en acercarnos a Él, o arrojarnos bajo Su única y exclusiva protección, luego él menciona a los ángeles y los presenta como **guardianes de nuestra seguridad**. Como ilustración adicional de Su indulgente misericordia y compasión por nuestra debilidad, representa a aquellos a quienes Él tiene preparados para nuestra defensa como **una hueste numerosa; No asigna un ángel solitario a cada santo, sino que encarga a todos los ejércitos del cielo para que vigilen sobre cada creyente individual**. Es al creyente individual a quien se dirige el Salmista, como leemos también Salmo 34:7: que "los ángeles acampan alrededor de los que Le temen".

Podemos aprender de esto que **no hay verdad en la idea de que cada santo tiene su propio ángel guardián peculiar**; y no es de poca importancia considerar que, así como nuestros enemigos son numerosos, también lo son los amigos a quienes se confía nuestra defensa. Sería algo, sin duda, saber que incluso un ángel fue puesto sobre nosotros con

esta comisión, pero añade peso a la promesa cuando se nos informa que el cargo de nuestra seguridad está confiado a un ejército numeroso, ya **que Eliseo** fue capacitado, por una consideración similar, para despreciar el gran ejército de adversarios que estaba dispuesto contra él (2 Reyes 6:16). Tampoco es esto inconsistente con los pasajes de las Escrituras, que parecen hablar como si un ángel distinto fuera asignado a cada individuo. Es evidente que Dios emplea a sus ángeles de diferentes maneras, poniendo un ángel sobre varias naciones enteras, y de nuevo varios ángeles sobre un hombre. No hay necesidad de que seamos amables y escrupulosos al indagar sobre la manera exacta en que ministran juntos por nuestra seguridad; Basta con que, sabiendo por la autoridad de un apóstol el hecho de que han sido nombrados ministros para nosotros, estemos satisfechos de que siempre están atentos a su comisión. Leemos en otra parte que están dispuestos a obedecer y ejecutar los mandamientos de Dios; y esto debe servir para fortalecer nuestra fe, ya que sus esfuerzos son aprovechados por Dios para nuestra defensa.

El Salmista, en el pasaje que ahora tenemos ante nosotros, habla de los miembros de la Iglesia en general; y sin embargo, el diablo no torció las palabras cuando, en su tentación en el desierto, las aplicó particularmente a Cristo. Es cierto que él constantemente busca pervertir y corromper la verdad de Dios; Pero, en lo que se refiere a los principios generales, puede poner una glosa engañosa¹ a las cosas, y es un teólogo suficientemente agudo. Hay que considerar que cuando toda nuestra familia humana fue desterrada del favor Divino, dejamos de tener algo en común con los ángeles, y ellos de tener comunicación alguna con nosotros. **Fue Cristo, y sólo Él, quien, removiendo el terreno de separación, reconcilió a los ángeles con nosotros;** siendo éste su oficio propio, como observa el apóstol (Efesios 1:10), reunir en uno lo que había sido disperso tanto en el cielo como en la tierra. Esto se le representó al santo patriarca Jacob bajo la figura de una escalera (Génesis 28:12); y, en alusión a que estamos unidos en un cuerpo colectivo con los ángeles, Cristo dijo: "Después veréis los cielos abiertos, y a los ángeles de Dios que suben y bajan" (Juan 1:51).

El salmista añade: *Todos tus caminos* en plural, para transmitirnos más claramente que **dondequiera que vayamos, podemos esperar que los ángeles siempre nos extiendan su tutela (o custodia)**. El curso de nuestra vida está sujeto a muchas curvas y cambios, y ¿quién puede decir todas las tormentas que nos exponen a ser sacudidos? Era necesario, por lo tanto, saber que los ángeles presiden sober todas nuestras acciones particulares y propósitos, y así tener la seguridad de su salvoconducto en cualquier lugar en el que pudiéramos ser llamados a movernos.

¹ Tener la apariencia de verdad o plausibilidad, pero en realidad ser falso.